

informes del Archivo Técnico

Comentarios al informe del arqueólogo Horacio Corona Olea

Carlos Javier González González*

Dentro de la sección Informes del Archivo Técnico, en esta ocasión se publica un informe rendido por Horacio Corona Olea en 1958. Se trata del reporte de un rescate arqueológico surgido a raíz de los trabajos de ampliación de la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México, conocida popularmente como Zócalo, efectuados en ese año. Desafortunadamente, las obras se limitaron a la excavación de unas cuantas zanjas de drenaje con menos de 1 m de ancho, de manera que las posibilidades de recuperación de materiales y datos fueron mínimas.

El área ocupada actualmente por la Plaza de la Constitución tenía el mismo carácter desde tiempos prehispánicos. En su tercera *Carta de relación* dirigida a Carlos V, en la que le narra los pormenores del sitio final de Tenochtitlan, iniciado en junio de 1521, Cortés se refiere a ella en repetidas ocasiones como “plaza”, distinguiéndola claramente del recinto sagrado de la ciudad, para el cual utiliza los calificativos de “patio” o “circuito” (Cortés, 1961: 164-165, 182-184). El conquistador, incluso, explica que los defensores indígenas la colmaron con piedras de gran tamaño para estorbar el galope de sus caballos (1961: 183).¹ Confirma las

palabras de Cortés el plano atribuido a él y publicado en Nuremberg en 1524, puesto que allí se aprecia claramente la plaza, ubicada hacia el sur del recinto sagrado (fig. 1).

De los lugares citados anteriormente, Cortés no menciona construcción alguna en el área de la plaza, refiriéndose más bien a aquellas que la rodeaban. Sin embargo, el plano muestra dos edificaciones: una en su mitad poniente, situada —como lo señaló Ignacio Alcocer— donde funcionó el mercado del Parián durante el siglo XVIII y la primera mitad del XIX (Alcocer, 1935: 12), y la otra en su porción oriental, alineada con el acceso meridional del recinto sagrado. La plaza se aprecia limitada hacia el sur por una acequia, y hacia el oriente por el Palacio de Motecuhzoma II o Casas Nuevas. La acequia corresponde a la que sería llamada de la Soledad o Acequia Real durante la época novohispana.

La plaza también es mencionada por Alvarado Tezozómoc, quien apunta que se utilizaba como mercado, y cuando se refiere al recinto sagrado en tiempos de Motecuhzoma I agrega:

[...] tenía su patio grande [el recinto sagrado] [...] con tres puertas, dos pequeñas, que una miraba al oriente, y la otra al poniente, la de en medio era más grande, y esta miraba al sur, y allí estaba la gran plaza del mercado o tianguis, venía a quedar frontero del gran palacio de Moctezuma y el gran Cú (Alvarado Tezozómoc, 1878: 320).

* Museo del Templo Mayor, INAH. chargonz@prodigy.net.mx

¹ Torquemada, al escribir su versión sobre el sitio final de Tenochtitlan, también la distingue y se refiere a ella como “una de las más principales plazas de la ciudad” (Torquemada, 1943: I, 547).



● Fig. 1 Detalle del plano atribuido a Hernán Cortés, con la plaza hacia el sur del recinto sagrado principal.

También alude a ella como “la gran plaza” al describir el trayecto seguido por ciertos cautivos de guerra recién llegados a Tenochtitlan en la época de Ahuítzotl, los cuales fueron trasladados del recinto sagrado al Palacio del Cihuacóatl (1878: 469-470). Este último inmueble, de acuerdo con el mismo cronista, estaba en el sitio ocupado por la Casa de moneda en el siglo XVI, es decir, en el Portal de las Flores y en el área sudoeste del actual Zócalo, si confrontamos ese dato con los *Diálogos* de Cervantes de Salazar (Alvarado Tezozómoc, 1878: 438-439; Cervantes de Salazar, 1993: 45-46).

Otras fuentes nos hacen saber que el nombre de la plaza o patio en cuestión era Cuauhquiáhuac, el mismo que ostentaba la puerta sur del recinto sagrado. Durante el sitio definitivo de Tenochtitlan, las huestes comandadas personalmente por Cortés llegaron por la calzada de Iztapalapan hasta el corazón de la ciudad, cruzaron la acequia ya mencionada que limitaba la plaza por el sur (y que corría por la actual calle de Corregidora) e instalaron un cañón con el fin de disparar a los bravos defensores (Cortés, 1961: 164). El libro XII de Sahagún describe los mismos acontecimientos y es, precisamente, la fuente que nos dice cuál era el nombre del patio:

Y luego se juntaron los españoles y entraron dentro dél en un patio que se llamaba Cuauhquiáhuac. Y llevaban consigo un tiro grueso, y asestáronle. Este lugar estaba una águila de piedra grande y alta, como un estado de hombre. Y por eso llamaban aquel patio Cuauhquiáhuac (Sahagún, 2000: III, 1213).

El conjunto mencionado, es decir, la plaza o patio y el acceso meridional del recinto sagrado, junto con otras varias estructuras y edificios, se encontraban relacionados con la celebración de una de las ceremonias más espectaculares de la era prehispánica: el *tlahuahuanaliztli* (“rayamiento”) o sacrificio gladiatorio, dedicado al dios Xipe Tótec en su fiesta anual, llamada *tlacaxipehualiztli* o “desollamiento de personas” (González González, 2003).

De manera que las fuentes documentales, según hemos visto, indican que se trataba de un espacio abierto, con un mínimo de construcciones. Si damos crédito al plano atribuido a Cortés comentado anteriormente, la construcción alineada con el acceso sur del recinto sagrado se habría encontrado en un área muy próxima a la que actualmente ocupa la estación Zócalo del Sistema de Transporte Colectivo, por lo que llama la atención el hecho de que justamente en esa zona, durante la construcción de la línea 2 del Metro, se hayan localizado varios cuartos prehispánicos con pisos y muros de estuco, interpretados en su momento por los encargados del rescate arqueológico como temazcales.²

Por las mismas razones, no es de extrañar que Corona Olea, en el rescate que practicó, sólo haya encontrado algunos indicadores arquitectónicos —clavos de tezontle y dos piedras con relieves reutilizadas en la base de un muro colonial— en las zanjas nueve y once, puesto que fueron las más próximas al área ocupada por el recinto sagrado en la época prehispánica. Por cierto que las mencionadas piedras con relieves son identificadas por el autor del informe con las lápidas encontradas por Manuel Gamio

² Archivo Técnico del INAH. Varias libretas de campo clasificadas en los expedientes 50, 52, 105, 120 y 121 de Salvamento Arqueológico, con notas fechadas entre el 2 de diciembre de 1969 y el 13 de abril de 1970.

en 1913, en la entonces esquina de Guatemala y Seminario (hoy en día zona arqueológica del Templo Mayor) y que fueron estudiadas por Hermann Beyer (1955). Sin embargo, el contenido iconográfico de unas y otras hace muy dudosa tal identificación.

Bibliografía

- Alcocer, Ignacio
1935. *Apuntes sobre la antigua México-Tenochtitlan*. México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Alvarado Tezozómoc, Fernando
1878. *Crónica Mexicana*, México, José M. Vigil, Editor, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz.
- Beyer, Hermann
1955. “La ‘Procesión de los señores’, decoración del primer *teocalli* de piedra en Mexico-Tenochtitlan”, *El México Antiguo*, Sociedad Alemana Mexicanista, t. VIII, diciembre, México, pp. 1-42.
- Cervantes de Salazar, Francisco
1993. *México en 1554*. Traducción de tres diálogos latinos por Joaquín García Icazbalceta, notas preliminares de Julio Jiménez Rueda, México, UNAM.
- Cortés, Hernán
1961. *Cartas de relación de la conquista de México*, México, Espasa-Calpe Mexicana.
- González González, Carlos Javier
2003. “En torno a la ubicación del templo Yopico y el escenario de *tlacaxipehualiztli* dentro del recinto sagrado de Mexico-Tenochtitlan”, ponencia presentada en las Jornadas Académicas en honor a Eduardo Matos Moctezuma, octubre de 2003, mecanoescrito.
- Torquemada, fray Juan de
1943. *Monarquía Indiana*, 3 tt., México, Ed. Salvador Chávez Hayhoe.



Resultados de la Comisión de Rescate de piezas arqueológicas que aparecieron en las obras de drenaje practicadas con motivo de la transformación de la Plaza de La Constitución de la Ciudad de México, D.F. (1958)*

Horacio Corona Olea

La transformación de la Plaza de la Constitución de la Ciudad de México se había venido intentado desde hace cuarenta años y no fue sino hasta el año pasado cuando comenzaron a presentarse ya en firme los proyectos respectivos.

Por fin ésta vino a ser una realidad cuando fue aprobado el proyecto definitivo que en primer lugar trajo como consecuencia la desaparición de la estructura de la plaza-jardín con las cuatro fuentes que conocimos, así como la ampliación de dicha área (plano núm. 1 y fotografías 1 y 2).

En los trabajos de excavación de las zanjas en las que se habrían de colocar los tubos de drenaje, las cuales fueron abiertas por trabajadores de la Oficina de Pavimentos del Departamento Central del Distrito Federal, habían aparecido restos humanos.

Por consiguiente la labor del arqueólogo comisionado en dicha obra por orden del C. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia con fecha 31 de julio anterior fue ocasional e indirecta.

Este técnico del Departamento de Monumentos Prehispánicos se concretó únicamente a la inspección y escudriñamiento de la tierra con tiestos que se iba extrayendo en lugares y rumbos distintos en vista de que con anterioridad el C. Director del Museo Nacional de Antropología había comisionado a otro técnico,

quien se había hecho cargo de la osamenta extraída.

Las zanjas de drenaje, que fueron las más hondas, alcanzaron una profundidad de 2.30 m a 3.40 m, en tanto que su abertura tuvo una anchura máxima de .80 m; dicha medida se excedía cada cuarenta y dos metros describiendo un arco, ya que en ese punto se requería una excavación circular con diámetro de 1.25 m, para que pudieran construirse un tabique y en forma cónica cuatro pozos de visita en cada zanja, los cuales actualmente se localizan por medio de las coladeras que los cubren. Por consiguiente dichas zanjas quedaron divididas en secciones que llamaremos, norte, central y sur.

Siete de estas zanjas fueron trazadas de norte a sur dentro del área de la nueva Plaza de la Constitución, que tiene una extensión superficial de dos hectáreas, diez áreas, once centiáreas.

Un encintado de cemento de veinte centímetros de profundidad delimita el perímetro rectangular de dicha plaza, que mide:

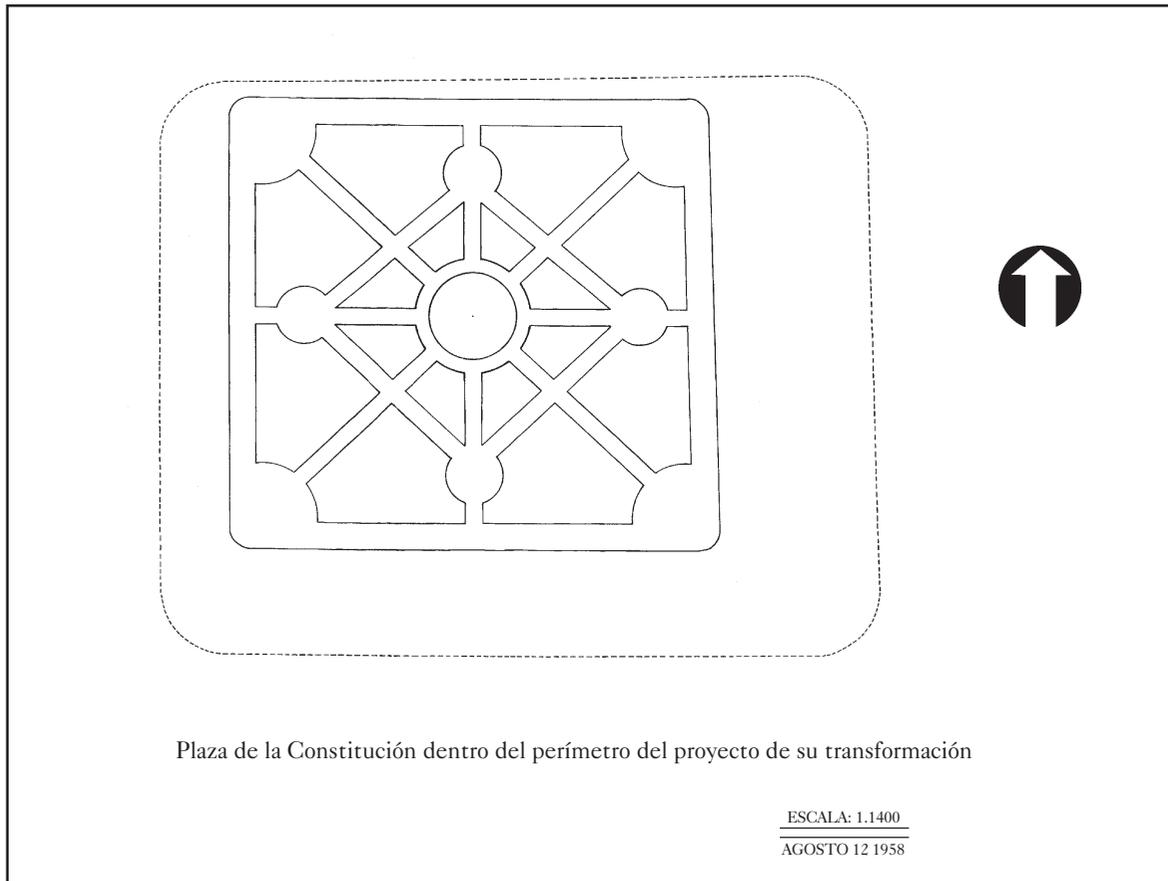
- Al norte, 150.51 m
- Al sur, 164.46 m
- Al oriente, 131.57 m
- Al poniente, 130.28 m

(Véase plano núm. 2)

En la zanja número tres y en su sección sur, a 1.20 m de profundidad se encontró un soporte de cajete policromo estilo cholulteca (colores blanco, café, amarillo, rosado y rojo) de .12 m de alto y .06 m de ancho (fotografía 3). Se hace notar que tanto en esta sección como en las correspondientes a la zanja cuatro, cinco y nueve se encontraron tiestos que conservan características del Azteca IV, cuyos motivos pueden apreciarse en la lámina núm.1.

La zanja principal, marcada con el número nueve estuvo fuera del encintado norte y alcanzó la profundidad de 3.40 m, fue la única que tuvo filtraciones de agua a partir de los 2.80 m de profundidad en los tramos comprendidos de la zanja número dos a la número cuatro.

* B/311.3(07)/1, 1958. En esta edición presentamos únicamente una selección del material gráfico original (n.e.).



● Plano 1.

En el entronque en la zanja núm. 2 con la principal y precisamente en las paredes de la oquedad para el pozo de visita se encontraron siete pequeños clavos de tezontle cuya longitud varía entre los .10 m a .15 m, con un diámetro máximo de .09 m, uno de ellos lleva incisiones simulando una cara de mono; todos ellos cubiertos en su mayor parte con pintura blanca (fotografía 4).

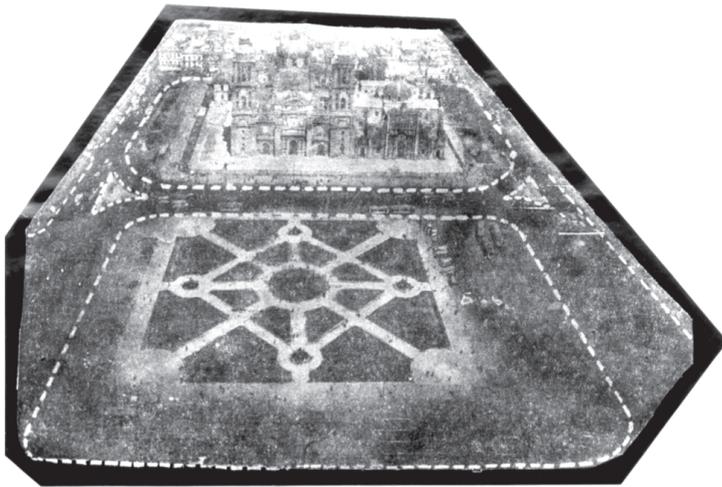
En la misma zanja núm. 9 y cerca del entronque con la zanja núm. 3 y al 1.80 m de profundidad se encontró la escultura de un pene tallado en tezontle negro de .13 m de largo, la cual en su arranque tiene figurada una cabeza de viejo (fotografía 5).

También en el ángulo oriente que forma la misma zanja número nueve con la zanja número cinco estaba empotrada una piedra cilíndrica de .48 m de largo con una perforación circular de .13 m de diámetro que atravesaba su

grosor que se comunica con otra perforación de .21 m de profundidad abierta en el centro de la única cara plana circular que alcanza un diámetro de .42 m (fotografía 6).

La piedra que hemos visto fue labrada recientemente lo mismo que otra de la misma forma que se halla empotrada en la zanja número cinco, separada metro y medio de la anterior, que por estar debajo de los tubos de concreto dentro de los cuales se colocaron después los cables para energía eléctrica del alumbrado de dicha plaza, así como a la rapidez de las obras no pudo sacarse (fotografía 7).

Ambas se encontraban en la pared oriente de un caño de mampostería cubierto por losas de cantera rosa, el cual fue aprovechado para el drenaje en vista de que daba las medidas de anchura y profundidad requeridas, situando en el tramo comprendido entre la zanja número nueve tantas veces citada y la vieja atarjea que



● Fotografía 1 Vista de la Plaza de la Constitución (enmarcado con guiones el proyecto de ampliación de la Plaza así como de las banquetas de Catedral y del Palacio).



● Fotografía 2 Vista de la obra de transformación de la Plaza de la Constitución por la que puede apreciarse la forma en que se desarrollaron la actividad de dichos trabajos.

se encuentra en el plano número dos marcada con el número siete.

Esta atarjea en desuso está cubierta con losas de basalto negro de 1.07 m de largo por .42 m de ancho y .27 m de grosor, llevando en este último una acanaladura central de .07 m. Las losas inferiores sobre pilotes de madera de 1.16 m de diámetro.

Dicha atarjea viene a la mitad de la avenida Francisco I. Madero y atraviesa el lado norte de la Plaza de la Constitución.

Un poco más allá del pozo de visita que divide la sección norte de la central correspondiente a la zanja número cinco y también a la misma distancia de la zanja número cuatro se localizó el emparrillado de madera compuesto de vigas de cedro, de 10 m de largo por 50 cm de ancho y 33 cm de grueso. Las vigas inferiores que sumaron 31, que fueron trozadas para que las zanjas alcanzaran la profundidad deseada, estaba separadas a una distancia media de .33 m, por consiguiente dicho emparrillado ocupa una superficie aproximada de m^2 (véase plano núm. 2).

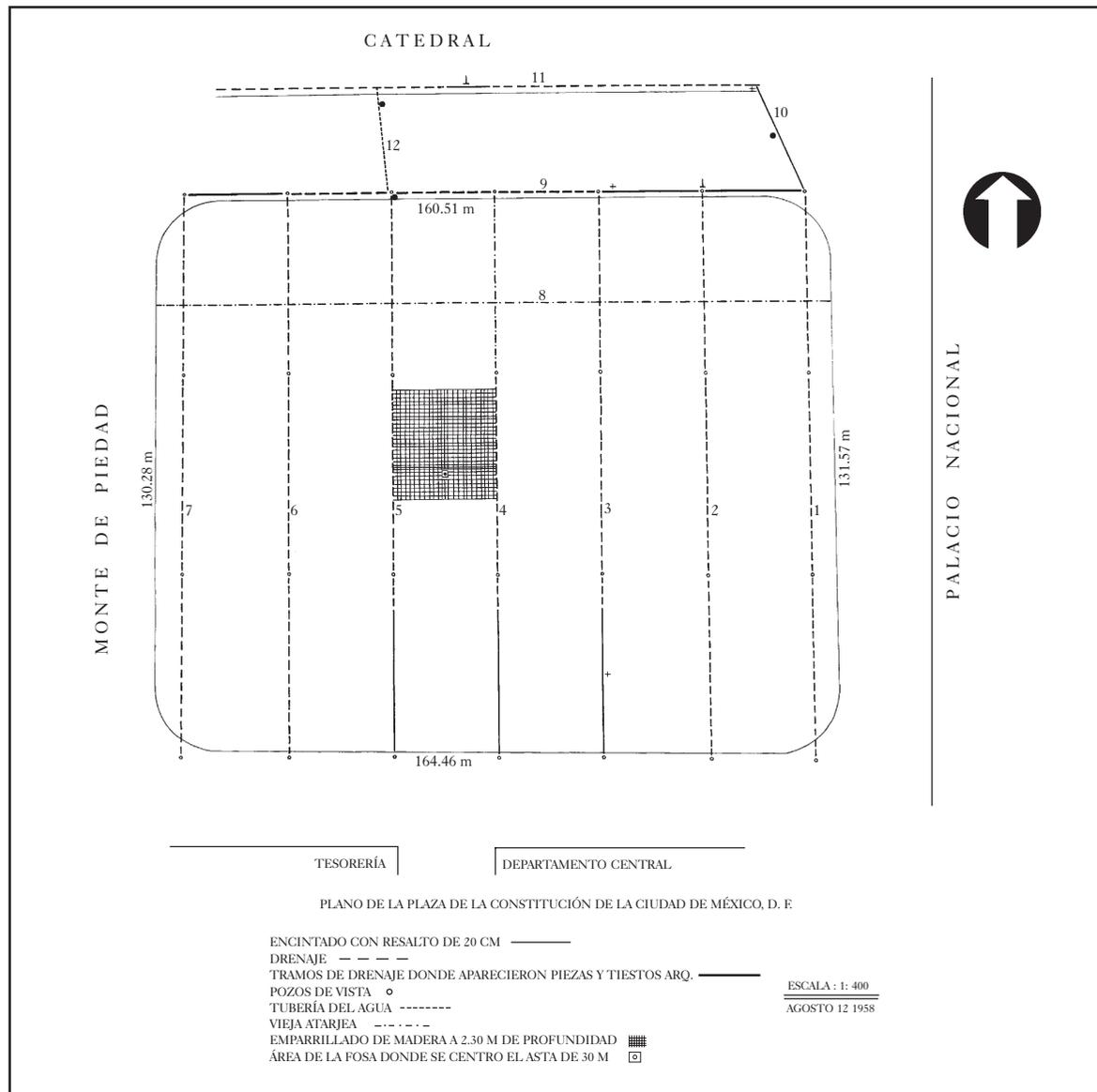
Dichas vigas se encuentran a 1.80 m de profundidad apoyadas en pilotes de madera de .30 m de diámetro separados unos de otros, a una distancia que varía entre los .50 m a .75 m (fotografía 8).

Sobre ellas y atravesadas para formar el emparrillado tal vez se hallen otras tantas vigas ya que solamente se sacaron siete vigas completas y tres pedazos con esta colocación dentro de las tres aberturas que se hicieron.

En todas ellas descansa un núcleo de mampostería de 1.50 m de profundidad que corresponde a los cimientos del zócalo construido por la dictadura de don Antonio López de Santa Ana, por el cual

se le ha dado ese nombre a la plaza de referencia, y también sobre el mismo se construyó un kiosco que existía a principios de este siglo (fotografía 9).

Dentro del perímetro del emparrillado, al sur y en el centro del espacio que ocupan las zanjas cuatro y cinco y apoyado sobre cinco pilotes de madera dentro de un bloque de cemento fue plantado el poste de tubos unidos de treinta metros de largo que serviría de asta para la bandera nacional, función que había venido



● Plano 2.

desempeñando anteriormente ya que sólo había sido removida unos cuantos metros hacia el suroeste.

Paralela a la zanja nueve y a la orilla de aquella banqueta de la Catedral, que conocimos, fue excavada la zanja número once, en la cual se recogieron las osamentas a que antes nos hemos referido (fotografía 10).

Casi a la mitad de su longitud y en el corte sur de dicha zanja apareció un paramento de piedra, construido tal vez a fines de la época colonial, localizado a los .60 m de profundi-

dad, que mide 1.30 m de alto y 2.25 m de anchura.

Entre las seis piedras labradas de la hilada inferior se encontraron dos piedras grabadas correspondientes a la época prehispánica (fotografía 11).

Una de dichas piedras de .46 x .33 m, contiene figurada parte de un tocado adornado con plumones, de colores blanco y rojo (fotografía 12).

Separada de la anterior por una piedra lisa se encontraba otra piedra que llevaba grabado un



● Fotografía 3 Soporte policromo en forma de cabeza de águila.



● Fotografía 4 Clavo de tezontle negro que simula una cabeza de mono.

caracol y un pez careciendo toda ella de pintura (fotografía 13).

La clase y forma de estas piedras, así como las figuras talladas colocan a éstas dentro del conjunto de piezas del friso azteca que se conserva en la bodega del Museo de Santa Teresa, que ya fue estudiado con anterioridad (fotografía 14).

En la oquedad del pozo de visita que se halla en la esquina del Sagrario Metropolitano y a un metro y medio de profundidad apareció una cabecita antropomorfa con tocado de barro, que mide .07 m de alto por .06 m de anchura máxima, de forma cónica, notándose en la base que fue desprendida de su apoyo tal vez el brazo de un candelabro, debido a que en la parte superior tiene un agujero de .02 m de diámetro y .04 m de profundidad el cual contenía cera, por

lo que se deduce que esta pieza formaba parte de un candelabro de barro colonial hecho por alfareros aborígenes (fotografía 15).

De esta esquina al pozo de visita terminal fue trazada la zanja núm. 10 y a 1.50 m de profundidad se encontró la mitad de una taza de porcelana que se cree sea coreana. Su decoración interior y exterior así como la marca respectiva, se halla representada en la lámina núm. 2.

En la zanja número 12, a escasos dos metros del encintado de la actual banqueta de catedral, a .60 cm de profundidad y del lado oriente de la tubería del agua que se instaló se encuentra una base de piedra de .56 x .70 m, compañera de aquellas que ahora están dentro del atrio de la catedral, la cual no fue posible sacar debido a que tenía que romperse metro y medio de



● Fotografía 5 Cabeza de viejo tallada en tezontle negro.



● Fotografía 6 Piedra cilíndrica con tres perforaciones circulares.



● Fotografía 7 Otra piedra circular empotrada en la pared oriente de la zanja número cinco.

pavimento de ese mismo lado, y entorpecería los trabajos de los peones, quienes rápidamente perforaron por tramos con el fin de descongestionar el embotellamiento de automóviles, sacándose solamente su fotografía “in situ” (fotografía 16).

Como dato adicional se incluyen las medidas de la fuente colonial del atrio oriente de la catedral, en vista de que la profundidad alcanzada en los trabajos de reconstrucción de dicha plaza no sobrepasó la que ella actualmente guarda, pues ésta se encuentra a 2.35 m de pro-

fundidad del piso del atrio y mide .95 m de altura y 3 m de ancho.

El 11 de agosto llegaron a su máxima profundidad las zanjas seis y siete, que fueron las últimas que se abrieron, procediéndose inmediatamente a colocar la tubería de concreto, en vista de que las otras zanjas habían sido tapadas según puede apreciarse en la fotografía número dos.

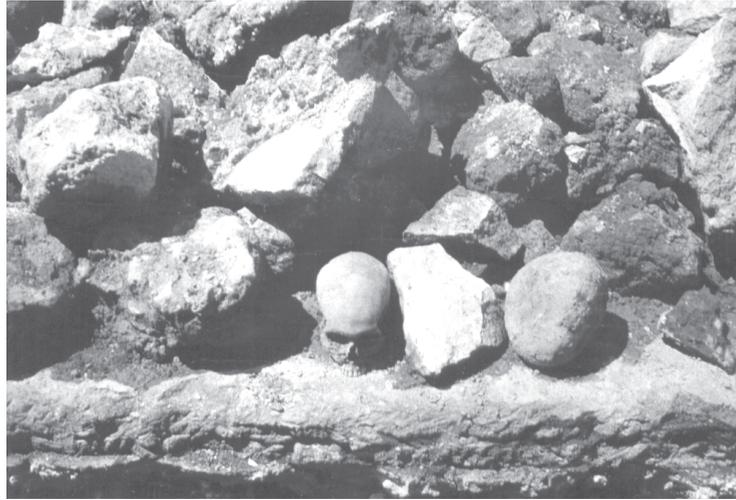
México, D.F. a 12 de agosto de 1958.



● Fotografía 8 Vigas que forman el emparillado de madera sobre las que descansa un núcleo de piedras.



● Fotografía 9 La Plaza Mayor de México, en 1901.



● Fotografía 10 Cráneo extraído de la zanja núm. 11.



● Fotografía 11 Piedras labradas prehispánicas en la base del paramento colonial.



● Fotografía 12 Representación de parte de un tocado con plumones.



● Fotografía 13 Grabado de caracol y pez.



● Fotografía 14 Friso azteca en la bodega del Museo de Santa Teresa.



● Fotografía 15 Cabecita antropomorfa con tocado.



● Fotografía 16 Base hexagonal de columna.

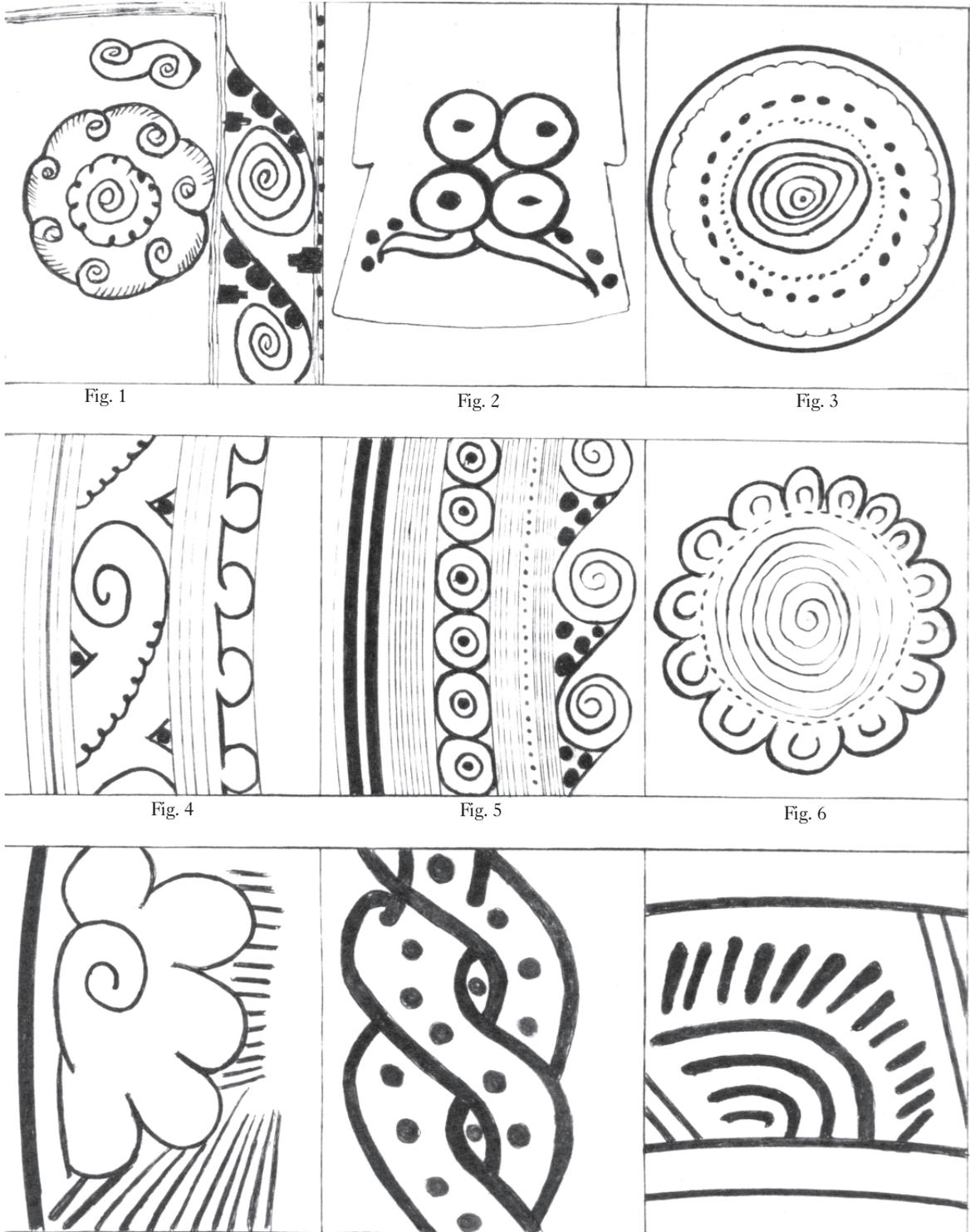


Fig. 1

Fig. 2

Fig. 3

Fig. 4

Fig. 5

Fig. 6

● Lámina 1 Decoración de los tiestos Azteca IV.

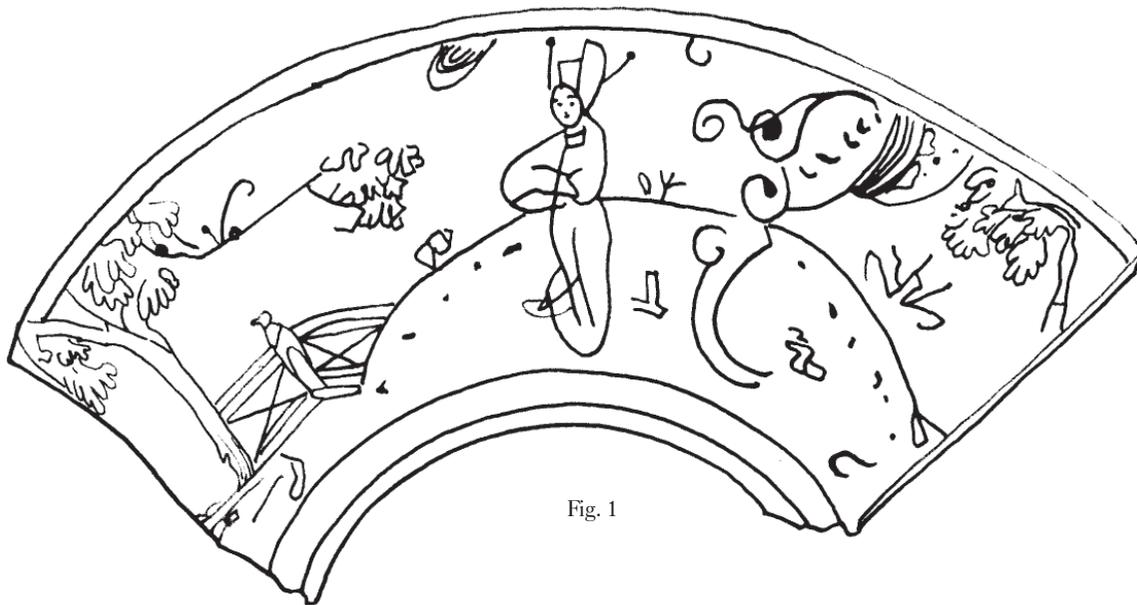


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

● Lámina 2 Decoración y marca de la porcelana coreana.